

XV Corredor de las Ideas del Cono Sur-X Coloquio Internacional de Filosofía Política

Nuestra América ante el centenario de la reforma universitaria: Visiones críticas
Bahía Blanca, 28, 29 y 30 noviembre 2018



Departamento de Humanidades, UNS

En torno al estatuto del trabajo intelectual. Una lectura categorial del proceso de abstracción social en la subsunción real del proceso de trabajo al capital¹

Sánchez, Esteban Gabriel

Departamento de Humanidades (UNS)

estebansanchez88@hotmail.com

Introducción

En este año se cumplen 200 años del natalicio de Marx y 90 años de la primera edición de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui. Consideramos que estas efemérides constituyen una oportunidad para visitar la obra marxiana y su legado, puesto que nos brindan elementos para reflexionar sobre nuestro tiempo. Por ello, el propósito de la presente investigación consiste en analizar, de modo sucinto, el estatuto del trabajo intelectual según Karl Marx. En primer lugar, reconstruiremos del proceso de producción específicamente capitalista. En segundo lugar, tematizaremos la noción de trabajo productivo. En tercer lugar, analizaremos el proceso de subsunción formal y real de trabajo al capital. Y por último, expondremos la naturaleza del trabajo intelectual dentro del proceso de subsunción real. Nos enfocaremos en el periodo de madurez del filósofo alemán, que comprende los años 1857-1883. Para el desarrollo de nuestra investigación utilizaremos las diversas redacciones de *El Capital*, es decir, desde la *Gründrisse* hasta la primera edición del Tomo I de *El Capital* de 1867.

¹ Este trabajo es una ampliación y reelaboración de la ponencia titulada: “Una lectura categorial de la subsunción formal y real del proceso de trabajo al capital en El Capital de Karl Marx”, presentada en el marco de las VII Jornadas Nacionales de Filosofía Moderna. *Lo real: dimensiones teóricas y prácticas*.

Para ello, partiremos del momento de la circulación, en el mercado, donde se intercambian, compran y venden mercancías para explicar, luego, el proceso producción. Nos detendremos a exponer la mutua determinación entre el *proceso de circulación* y el *proceso de producción*. Marx comienza su reflexión por una peculiar mercancía: el *trabajo vivo* (*lebendige Arbeit*). En el proceso de circulación de mercancías, el trabajo vivo aparece como capacidad de trabajo, y el capitalista aparece como poseedor de capital dinerario para comprar la capacidad a cambio de un salario (*Arbeitslohn*). De este modo, en el mercado se efectúa un intercambio de equivalentes, es decir, se intercambia fuerza de trabajo por dinero para iniciar el proceso de producción en sí mismo, que consiste en la objetivación del trabajo vivo. La exégesis categorial marxiana ordena los diversos niveles de la realidad material comenzando por el trabajo vivo como fenómeno mercantil ascendiendo hasta la esencia del capital en tanto valor que se valoriza (*Verwertung des Wertes*).

Marx distingue los elementos objetivos y subjetivos del proceso de producción. Los medios de producción son los elementos objetivos de dicho proceso, mientras que elemento subjetivo consiste en el trabajo vivo. Para iniciar el proceso de producción en general, el capitalista compra el trabajo vivo. La distinción de los elementos del proceso de producción responde a una oposición estructurante del desarrollo del capital, entre quienes poseen los medios de producción y quienes sólo poseen su propia capacidad de trabajo. Por ello, Marx insiste en la oposición fundamental entre capital y trabajo como personificaciones de capitalistas y obreros. El trabajo vivo *aparece* como una mercancía que ingresa al proceso de producción para obtener medios de subsistencia para sí, es decir, un salario y, a su vez, con el objetivo producir mercancías para el capitalista. El trabajo vivo se encuentra enfrentado a su producción como ajeno, mientras que el capital “se presenta tanto bajo la forma de medios de producción como de medios de subsistencia; ambas, pues, existen igualmente como capital y por consiguiente en contraposición también con la capacidad viva de trabajo” (Marx, 2009, p. 14).

Las determinaciones del trabajo humano y la autoposición del capital como sujeto

En Marx podemos diferenciar las determinaciones ontológicas del hombre y las determinaciones históricas particulares o formaciones sociales determinadas. En términos

ontológicos, el proceso de trabajo consiste en una relación metabólica entre el hombre y la naturaleza. Para Marx, el trabajo es la actividad creadora de la existencia humana en el proceso de transformación de la naturaleza. Marx define el trabajo como una “condición natural eterna de la existencia humana. El proceso laboral (...) [es] el trabajo mismo, considerado en el momento de su actividad creadora. Los elementos generales del proceso laboral, por consiguiente, son independientes de todo desarrollo social determinado” (Marx, 2009, p. 29). Abstractamente considerada toda producción consiste en el modo socialmente determinado de apropiación material de los valores de uso de la naturaleza. Por otra parte, en términos históricos, Marx afirma que la economía política considera de modo atomista la producción socialmente determinada, puesto que parte de individuos aislados escindidos de la sociedad a la que pertenecen. Según Marx, en la concepción de la naturaleza humana de los economistas burguesas: “el individuo aparecía como conforme a la naturaleza en cuanto puesto por la naturaleza y no en cuanto producto de la historia” (Marx, 2007a, p. 4). Por ello, denomina irónicamente “robinsonadas dieciochescas” a dicha concepción antropológica.

El capitalismo como modo de apropiación material de la naturaleza consiste en el desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo. Marx sostiene que la relación capitalista “brota en un terreno económico que es el producto de un largo proceso de desarrollo. La *productividad alcanzada por el trabajo*, en la que se *funda* aquella relación, no es un don de la naturaleza sino de la historia” (Marx, 2006, p. 621). La productividad alcanzada por el trabajo en la que se fundan las relaciones capitalistas es resultante de un largo proceso histórico de la humanidad. Para Marx, la economía política concibe las relaciones de producción capitalistas como determinaciones universales y transhistóricas de la humanidad en general, naturalizando la formación social que debería explicar. Nuestra tarea consiste en recuperar la crítica marxiana a la economía política como reconstrucción de la lógica del capital en su carácter necesario, es decir, desde sus determinaciones abstractas hacia sus determinaciones concretas.

A continuación desarrollaremos la exposición marxiana de la dimensión *lógica* y la *histórica* del proceso inmediato de producción capitalista. El último se lleva a cabo por medio del control del capitalista, y el valor de uso producido es propiedad de aquél y no del

trabajador. Dicho proceso se realiza por la compra del trabajo vivo y de los medios de producción, que incluyen a los objetos de trabajo y los medios de trabajo, ambos elementos pertenecen jurídicamente al capitalista. En el capitalismo el *proceso de producción* es el resultado de la unidad inmediata del *proceso de trabajo*, que consiste en la producción de valores de uso o mercancías, y el *proceso de valorización*, que consiste en la producción de *plusvalor*. En otras palabras, la productividad del trabajo sólo es posible porque el trabajo vivo está sujeto a la compraventa de su capacidad de trabajo para la reproducción de su propia vida. El proceso de producción tiene como finalidad la obtención y acrecentamiento de plusvalor, que es la objetivación del trabajo impago. Los elementos objetivos del proceso de producción aparecen como succionadores de la energía vital del trabajo vivo. Marx afirma que:

Esta fuerza conservadora de valor y creadora de nuevo valor es, en consecuencia, la fuerza del capital y ese proceso se presenta como el proceso de autovalorización del capital o, por mejor decir, del empobrecimiento del obrero, quien el valor creado por él lo produce al mismo tiempo como un valor que le es ajeno (Marx, 2009, p. 18).

El desarrollo del proceso de producción inmediato pone en marcha al proceso de autovalorización del capital que implica necesariamente la pauperización del trabajo vivo. El desarrollo del capital es inversamente proporcional a la desrealización del trabajo vivo, el proceso de trabajo aparece únicamente como creación de plusvalor. Dicha creación de plusvalor es la objetivación del trabajo vivo, y aparece bajo la forma de capital. El antagonismo entre trabajo objetivado y trabajo vivo es una nueva transposición lógica de la oposición fundamental entre el capital y el trabajo, anteriormente mencionada. La división y abstracción del trabajo, sumado al mejoramiento del capital constante conlleva a la elevación de la productividad del trabajo vivo o capital variable. El trabajo socialmente necesario para producir mercancías disminuye y, con ello, el valor de la fuerza de trabajo. En el capitalismo la fuerza productiva del trabajo vivo aparece como fuerza productiva del capital. Denominaremos a esto *fetichismo del capital*:

El capital no es ninguna cosa, al igual que el dinero no lo es. En el capital, como en el dinero, determinadas relaciones de producción sociales entre personas se presentan como relaciones entre cosas y personas, o determinadas relaciones sociales aparecen como cualidades sociales que ciertas cosas tienen por naturaleza. Sin trabajo asalariado, ninguna producción de plusvalía, ya que los individuos se enfrentan como personas

libres; sin producción de plusvalía, ninguna producción capitalista, ¡y por ende ningún capital y ningún capitalista! Capital y trabajo asalariado (así denominamos el trabajo del obrero que vende su propia capacidad laboral) no expresan otra cosa que dos factores de la misma relación (Marx, 2009, p. 38).

El trabajo asalariado constituye una condición necesaria para la formación de capital y es además un elemento esencial de toda la producción capitalista. En principio, el capitalista compra la fuerza viva de trabajo para dar comienzo al proceso de valorización. En el desarrollo de la actividad productiva el capital se apropia del trabajo ajeno para generación de valor. Como vimos, en el dinero se transforma en capital a través del proceso de trabajo y valorización. El capital oculta la importancia que reviste el trabajo vivo en proceso de valorización. En la fórmula del capital en general $D - M - D'$, el dinero que el capitalista adelanta inicialmente todavía no es capital hasta que ingrese al proceso de valorización y por medio de creación de valor por parte del trabajo vivo devendrá capital, es decir, D' . La circulación del dinero en capital tiene como fin único la autovalorización del valor de manera indefinida. En palabras de Marx:

*la mercancía y el dinero, solo como diferentes modos de existencia del valor mismo: el dinero como su modo general de existencia, la mercancía como su modo de existencia particular o, por así decirlo, solo disfrazado. El valor pasa constantemente de una forma a la otra, sin perderse en ese movimiento, convirtiéndose así en un sujeto automático. Si fijamos las formas particulares de manifestación adoptadas alternativamente en su ciclo vital por el valor que se valoriza llegaremos a las siguientes afirmaciones: el *capital es dinero*, el *capital es mercancía*. Pero, en realidad, el *valor* se convierte aquí en el *sujeto de un proceso en el cual*, cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud, en cuanto plusvalor se desprende de sí mismo como valor originario, se *autovaloriza*. El movimiento en el que agrega plusvalor es, en efecto, su propio movimiento, y su valorización, por tanto, *autovalorización* (Marx, 2008, p. 188).*

En la fórmula $D - M - D'$ el capital encubre la agencia productiva del trabajo vivo, el incremento de valor obtenido con el movimiento del capital sólo es posible porque el trabajo vivo crea plusvalor. En el modo de producción capitalista, el capital aparece como un agente independiente que se pone a sí mismo mediante la autoproducción del valor. El capital aparece como sujeto del proceso autoproduutivo de la valorización al ocultar la fuerza productiva del trabajo vivo. El ciclo vital del incremento de valor sustrae la vida objetivada del trabajador. De este modo, el capital se constituye como el sujeto de todas las

relaciones sociales, que mediatiza los nexos humanos convirtiéndolos en vínculos accidentales. Marx sostiene que

La producción capitalista no solo es *producción de mercancía*, es, en esencia, *producción de plusvalor*. El obrero no produce para sí, sino para el capital. Por tanto, ya no basta con que produzca en general. Tiene que producir plusvalor. *Solo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o que sirve para la autovalorización del capital* (Marx, 2006, p. 616).

El trabajo intelectual al interior de la subsunción formal y real del proceso de trabajo al capital

Finalmente tematizaremos la naturaleza específica del proceso capitalista del trabajo. Según Marx, la duración del *proceso de trabajo* resulta de la suma del *trabajo necesario*, que es el tiempo en el que se reproduce el valor del *trabajo vivo*, y el *trabajo excedente*, que es el tiempo en el que se produce plusvalor. La subsunción del proceso de trabajo al capital se manifiesta bajo dos modalidades diferentes: la *subsunción formal* y la *subsunción real*. Para el filósofo alemán, la subsunción formal del trabajo en el capital es:

El proceso de trabajo [que] se convierte en el instrumento del proceso de valorización, del proceso de la autovalorización del capital: de la creación de plusvalía. El proceso de trabajo se subsume en el capital (es su propio proceso) y el capitalista se ubica en él como dirigente, conductor; para éste es al mismo tiempo, de manera directa, un proceso de explotación de trabajo ajeno (Marx, 2009, p. 54).

El proceso de trabajo se subsume formalmente al capital por medio de la prolongación del tiempo de trabajo excedente como forma de incremento del *plusvalor absoluto*. La producción de plusvalor absoluto modifica las condiciones del trabajo en general, y por lo tanto, el trabajo vivo se convierte, en el capitalismo, en un trabajador productivo, es decir, crea mercancías para la venta y no para la satisfacción de sus propias necesidades. El consumo de la energía vital en el proceso de trabajo está sometido al control directo de los capitalistas con el objetivo de prolongar la actividad productiva más allá del trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. La extensión del tiempo de trabajo de la jornada laboral tiene como finalidad el aumento del plusvalor, esta forma de producir plusvalor se corresponde con la subsunción formal del trabajo en el

capital. La necesidad que empuja al trabajo vivo a convertirse en mercancía es resultado de un largo proceso histórico-social de desposesión de grandes grupos humanos. El carácter histórico de este proceso se manifiesta en la libertad jurídica del trabajo vivo de vender su fuerza a quién posea los medios de producción a cambio de los medios de subsistencia necesarios para no morir de hambre. Esta dinámica coercitiva introduce al trabajo vivo en el proceso de producción capitalista como proceso de valorización:

Cuando la relación de la hegemonía y la subordinación reemplaza a la esclavitud, la servidumbre, el vasallaje, las formas patriarcales, etc., de la subordinación, tan sólo se opera una mudanza en su *forma*. La forma se vuelve más libre porque es ahora de naturaleza meramente *material*, formalmente voluntaria, *puramente económica* (Marx, 2009, pp. 64–65).

El aumento del plusvalor absoluto tiene dos límites objetivos: la duración de la jornada laboral y la capacidad física del trabajo vivo. Para incrementar el plusvalor el capitalista recurre a modificar las condiciones de trabajo, que implica no sólo el aumento cuantitativo de mercancías sino también en la disminución del valor del salario en costo final objeto producido. La subsunción real consiste en la reducción del tiempo de trabajo necesario por el incremento de la fuerza productiva del trabajo proporcional a la disminución del valor del trabajo vivo. La disminución del valor del trabajo socialmente necesario como forma de valorización es denominada por Marx como *plusvalor relativo*:

Dados la fuerza productiva del trabajo y su grado normal de intensidad, solo es posible aumentar la tasa del plusvalor por medio de la *prolongación absoluta de la jornada laboral* por otra parte, dado los límites de la jornada laboral, solo es posible aumentar la tasa del plusvalor por medio del *cambio relativo de las magnitudes de sus componentes*, el trabajo necesario y el plustrabajo, lo que a su vez, si el salario no ha de descender por debajo del valor de la fuerza de trabajo, presupone un cambio en la productividad o intensidad del trabajo (Marx, 2006, p. 620).

La finalidad de la subsunción real consiste en el acrecentamiento de plusvalor a través de la reducción del trabajo socialmente necesario, con independencia de los límites objetivos de la jornada laboral. Esto se alcanza por medio del desarrollo incesante de las fuerzas productivas del trabajo. La subsunción real inaugura una nueva configuración de los nexos sociales. En la descripción marxiana del proceso de producción capitalista, la subsunción formal posibilita el surgimiento de la subsunción real en tanto modificación de

las condiciones materiales del proceso inmediato de producción del trabajo. En la subsunción real la productividad del trabajo tiende al incremento del plusvalor en tanto fin en sí mismo por medio de la reducción correlativa del trabajo objetivado en el producto y, por ende, del valor de la mercancía y de la fuerza de trabajo. El dominio de la forma valor en su propio despliegue modifica desde su lógica inmanente las condiciones históricas en las cuales está inserto. La dinámica coercitiva de la competencia capitalista subordina realmente el trabajo al capital con el objetivo de la maximización indefinida del trabajo impago.

Con el advenimiento de la subsunción real se modifica la materialidad del proceso productivo mismo al transformarse las condiciones de la productividad del trabajo humano. El proceso de producción específicamente capitalista tiene como finalidad el incremento del valor. El trabajador productivo es subsumido realmente por el proceso de valorización, tanto el trabajo intelectual como el trabajo manual. En palabras de Marx:

Sólo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o que sirve para la autovalorización del capital. Si se nos permite ofrecer un ejemplo al margen de la esfera de la producción material, digamos que un maestro de escuela, por ejemplo, es un trabajador productivo cuando, además de cultivar las cabezas infantiles, se mata trabajando para enriquecer al empresario. Que este último haya invertido su capital en una fábrica de enseñanza en vez de hacerlo en una fábrica de embutidos, no altera en nada la relación (Marx, 2006, p. 616).

Al capital le resulta indiferente la naturaleza particular trabajo. El trabajo intelectual se encuentra subsumido realmente al aumento indefinido de la tasa de ganancia. El trabajador intelectual también está coaccionado por la dinámica de la competitividad y la productividad incesante. El aumento de la productividad del trabajo intelectual queda comprendido en lo que Marx denomina *General Intellect*, en su célebre Fragmento sobre las maquinas:

[La] fuerza objetivada del conocimiento. El desarrollo del capital fixe [maquinaria] revela hasta qué punto el conocimiento (...) social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata, y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del general Intellect y remodeladas conforme al mismo. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo en la

forma del conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social del proceso vital real (Marx, 2007b, p. 230).

A modo de conclusión

Nuestra apuesta crítica consistió en la articulación de las diversas categorías marxianas para explicar que el proceso de subsunción real del capital supone necesariamente al trabajo vivo en tanto creador de plusvalor. El proceso de trabajo aparece como medio del proceso de valorización y objetivación del trabajo excedente. Nos interesa recuperar la crítica marxiana a la lógica ciega del capital como una dialéctica de vida y muerte, puesto que la realización del capital como objetivación del trabajo impago implica la desrealización del trabajo vivo en tanto el trabajador pone su vida en el producto y éste se le aparece como una potencia hostil que lo domina. Según Marx la subsunción real del trabajo vivo en el proceso de trabajo inmediato implica la subordinación de la capacidad del trabajo humana en general a la dinámica de la valorización, es decir, la subsunción real no distingue entre el trabajo material y el trabajo intelectual.

El trabajo intelectual es resultante de un largo proceso histórico social de la humanidad en general que se objetiva en la fuerza productiva inmediata en sus productos sociales. Por ello, el proceso de producción capitalista se presenta de modo dual. Por un lado, el trabajo es la objetivación del trabajo vivo y, por otro, dicha objetivación se le enfrenta como un poder autónomo, independiente de él. En otras palabras, el proceso de producción capitalista es la subsunción del proceso de trabajo al proceso de valorización del capital. El capital se mistifica al ocultar que la producción de la riqueza es resultado de las relaciones sociales. El trabajo intelectual en la sociedad productora de mercancías se encuentra dominado por la forma valor.

Por último, como investigadores sociales de la universidad pública queremos recuperar la descripción marxiana del trabajo intelectual como trabajo productivo puesto que nos aleja de las perspectivas neorománticas o posmodernas que no conciben al intelectual como un trabajador. Además la propuesta marxiana nos invita a reflexionar acerca la materialidad misma de la productividad intelectual en tanto también se encuentra

presa de la valorización del valor. Sin caer en el derrotismo de la crítica vacía de la productividad debemos defender, una vez más, el trabajo ante la ofensiva del capital.

Referencias

Marx, K. (2006). Plusvalor absoluto y relativo. In *El Capital Crítica de la economía política. El proceso de producción del capital. Tomo 1 Vol. 2* (pp. 615–628). Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Marx, K. (2007a). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política Gründrisse 1857-1858 . Vol. 3*. México: Siglo XXI editores.

Marx, K. (2007b). Fragmento sobre las máquinas. In *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política Gründrisse 1857-1858 . Vol. 2* (pp. 216–230). México: Siglo XXI editores.

Marx, K. (2008). *El Capital Crítica de la economía política. El proceso de producción del capital. Tomo 1 Vol. 1*. (P. Scaron, Ed.). Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Marx, K. (2009). *El Capital. Capítulo VI Inédito. Resultados del proceso inmediato de producción*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.